

Henrietta H. Fore, Directora Ejecutiva del UNICEF
Junta Ejecutiva
1.º de junio de 2021

Gracias, Sr. Presidente, por sus palabras.

Nos acercamos a un hito importante del UNICEF: nuestro 75.º aniversario.

Durante los próximos meses, tendremos diferentes oportunidades de celebrar todo lo que ha logrado nuestra organización en favor de la infancia y la juventud a lo largo de varios decenios, así como de enorgullecernos de nuestra familia del UNICEF, desde nuestros entregados funcionarios hasta nuestros comités nacionales —que tanto trabajan en apoyo de nuestra labor— y los voluntarios del Fondo de todo el mundo.

Sin embargo, este no es un año solo de reflexión.

Es un momento de reafirmar nuestra dedicación a la misión de la organización.

Además de mirar hacia el pasado, tenemos que mirar hacia el futuro, hacia el trabajo que nos espera. Debemos hacerlo siempre con optimismo y esperanza respecto a lo que podemos lograr trabajando mano a mano con nuestros asociados y donantes de todo el mundo, con los miembros de nuestra Junta Ejecutiva, y también con los propios niños y jóvenes.

La COVID-19 nos ha recordado lo frágil que puede ser nuestro mundo y lo rápido que pueden quedar sobrepasados y turbados todos los sistemas de apoyo al desarrollo y el bienestar de la infancia. Desde la salud, la nutrición, la protección y la educación hasta el transporte y las cadenas de suministro, y aún más allá, hasta las economías nacionales y los ingresos de los hogares.

El mundo todavía está asumiendo la magnitud del daño provocado por la COVID-19, porque todavía no ha terminado. Lo vemos en los ingresos cada vez más escasos de las familias; en la economía mundial, que ha sufrido una profunda recesión y se enfrenta ahora a una larga recuperación; en los países y las comunidades por igual; y en todos los sistemas de los que depende el desarrollo humano.

En unos minutos, hablaré sobre qué significa todo esto para el UNICEF y cuál será la contribución esencial de nuestra organización a la recuperación global tras los efectos devastadores que ha tenido la COVID-19 en casi todos los aspectos de la vida.

Paralelamente, las emergencias humanitarias continúan propagándose y empeorando. Se está haciendo caso omiso del derecho humanitario y se están recortando los derechos humanos con impunidad. Se está asesinando a niños en sus hogares, en sus escuelas, en sus vecindarios.

En estos países y regiones asolados por los conflictos, la lucha perdura y se agrava, sin un final a la vista, y la paz sigue siendo un sueño lejano.

En este momento de la historia, debemos luchar contra el virus y esforzarnos por crear un planeta sano para los niños. Debemos sembrar las semillas de la recuperación y del desarrollo, debemos mirar hacia el futuro y pensar en cómo hacer de este mundo un lugar mejor para todos nosotros.

Sé que esto es posible, porque durante mis conversaciones con miembros del UNICEF de todo el globo he sido testigo de su dedicación y su esperanza.

Desde compañeros del Yemen y Siria, de Sudán del Sur y Myanmar o de Afganistán y el Estado de Palestina, hasta nuestros compañeros de América Central. Incluso en la India, donde el virus continúa extendiéndose a una velocidad mucho mayor que nuestra capacidad de respuesta.

Pese a los desafíos que enfrenta nuestro mundo, estos hombres y mujeres comprometidos no pierden la esperanza. Con su ejemplo nos recuerdan que podemos superar los obstáculos y dar servicio y apoyo a la infancia y a las comunidades por igual, que podemos trabajar juntos, atraer a los asociados a nuestra causa y hacer del mundo un lugar mejor.

Porque, a pesar de esta catástrofe, la pandemia nos ha demostrado todo lo que podemos lograr gracias a la solidaridad global. Trabajando juntos. Invirtiendo juntos. Y priorizando a las personas más vulnerables de cada país.

Ante la mayor crisis mundial de las últimas generaciones, el UNICEF, nuestro personal, nuestra familia de los Comités Nacionales y, por supuesto, nuestra Junta Ejecutiva han velado por que los niños y niñas no se enfrenten solos a la COVID-19.

Juntos, hemos aceptado el reto.

Hemos trabajado rápido para adaptar nuestros servicios y nuestra programación a fin de superar los obstáculos asociados a los confinamientos y las limitaciones del transporte y la logística.

En colaboración con organismos del sistema de las Naciones Unidas, las ONG y nuestros asociados públicos y privados, nos hemos adaptado a todos los desafíos sobre el terreno. Hemos puesto en común nuestros conocimientos y fortalezas para proporcionar a nuestras oficinas, gobiernos y asociados los mejores datos, investigaciones y orientaciones con base empírica, además de soluciones normativas.

Asimismo, hemos continuado trabajando y hemos cumplido nuestro objetivo: hemos ayudado a las comunidades a contener el virus al tiempo que protegíamos tanto a los trabajadores sanitarios como a los niños ante este desafío.

En 153 países¹, hemos llevado a cabo las acciones siguientes:

- hemos proporcionado servicios y suministros de agua, saneamiento e higiene a 106 millones de personas;
- hemos facilitado información a 3.000 millones de personas sobre cómo protegerse durante la pandemia;
- hemos proporcionado equipo de protección personal a 2,6 millones de trabajadores sanitarios; y
- hemos ofrecido capacitación sobre prevención y control de infecciones a 4 millones de trabajadores sanitarios.

Hemos transformado en poco tiempo nuestra dilatada experiencia y conocimientos sobre vacunas en una función clave del mecanismo COVAX. Estamos trabajando con los fabricantes y las empresas de transporte y logística para adquirir y transportar vacunas, suministro y equipo; y estamos ayudando a las comunidades y los trabajadores sanitarios de 92 países de ingresos bajos y medianos a prepararse para entregar y administrar las vacunas.

Asimismo, trabajamos codo con codo con los gobiernos y las comunidades en la reconstrucción de los sistemas arruinados por la pandemia, para hacerlos más fuertes.

Sistemas de salud. Campañas de vacunación. Sistemas educativos, con nuevos modelos de impartición, como la enseñanza en línea. Servicios de protección, y en particular el asesoramiento en salud mental, que se ha convertido en una esfera de trabajo esencial durante este año. Sistemas de agua y saneamiento, tan cruciales para todos los aspectos de la vida. Y recopilación y análisis de datos nuevos para realizar el seguimiento de la COVID-19 y controlar sus efectos, así como nuestra respuesta programática ante la pandemia.

La pandemia de COVID-19 es una crisis inédita.

Pero el UNICEF es una organización excepcional.

Con el respaldo de los miembros de la Junta, continuaremos plantando cara al desafío, con rapidez y eficacia, sin olvidar nuestra importante labor de respuesta y apoyo a todas las necesidades de la infancia, a corto y largo plazo.

Hoy analizaremos el Informe anual de la Directora Ejecutiva, que resume todos nuestros logros del año pasado. Estos resultados incluyen nuestra respuesta a la COVID-19, pero van mucho más allá².

Gracias a nuestra programación, los centros de salud apoyados por el UNICEF han dado la bienvenida a más de 30 millones de nacidos vivos.

¹ Resultados del Informe anual de 2020 de la Directora Ejecutiva.

² Las estadísticas que siguen proceden del Informe anual de la Directora Ejecutiva.

Hasta finales de 2020, hemos ayudado a 38 países a poner en marcha planes para reforzar la atención primaria de la salud de las madres y sus recién nacidos, entre otras cosas mediante la creación de más hospitales de distrito con unidades de cuidados de neonatos enfermos y sistemas de agua, saneamiento e higiene mejorados.

Hemos facilitado servicios de prevención, cribado y tratamiento de la malnutrición a casi 244 millones de niños, entre ellos 4 millones procedentes de contextos humanitarios que han recibido tratamiento por malnutrición aguda grave.

Pese a los confinamientos y las limitaciones del transporte, hemos mantenido activas las campañas de vacunación de muchos países del mundo, en las que se ha inmunizado contra el sarampión a 17 millones de niños en situación de emergencia humanitaria.

Ante el cierre de las escuelas y la interrupción del aprendizaje, hemos proporcionado educación a 48 millones de niños sin escolarizar, 33 millones de ellos en contextos humanitarios.

Además de nuestra respuesta de WASH relacionada con la COVID-19, otros 17 millones de personas han obtenido acceso a servicios de agua potable durante el último año. Estamos en camino de lograr nuestro objetivo de 60 millones de personas en cuatro años Y, en lo que respecta a las emergencias, hemos prestado servicios de emergencia relacionados con el agua, como transporte de agua en camiones cisterna, a más de 30 millones de personas.

Hemos prestado una gran variedad de servicios vitales de protección de la infancia, como la inscripción de más de 21 millones de nacimientos en 57 países.

Gracias a nuestra asociación con el UNFPA, hemos desarrollado intervenciones de cuidado y prevención del matrimonio infantil que han beneficiado a casi 6 millones de niñas.

Nuestras iniciativas de prevención relacionadas con la violencia de género han llegado a más de 17 millones de personas de 84 países, y hemos proporcionado capacitación sobre los asociados de esta importante labor a más de 210.000 miembros del personal del UNICEF.

Actualmente, 91 países cuentan con canales seguros y accesibles para que la población pueda denunciar casos de explotación y abusos sexuales. Seguimos comprometidos con poner fin a esta lacra y garantizar que los países cuentan con planes de acción detallados en vigor.

Asimismo, hemos llegado a más de 130 millones de niños gracias a las transferencias en efectivo a 93 países, a fin de ayudar a sus familias a mantenerse a flote en estos tiempos de consecuencias económicas devastadoras.

Trabajamos en el ámbito del desarrollo, y también en el de las emergencias humanitarias. No nos vamos a marchar y continuaremos cumpliendo nuestro cometido durante las crisis, pese a sus continuos cambios.

Los conflictos y las catástrofes no se han tomado un descanso debido a la COVID-19, y tampoco nosotros. Nuestra programación continúa siendo esencial, no solo como apoyo a corto plazo a la infancia y las comunidades, sino también como medio para plantar las semillas del

desarrollo y la resiliencia duraderas en partes del mundo que apenas han avanzado en este sentido.

Como veremos mañana, hemos respondido a 455 situaciones humanitarias, tanto nuevas como existentes, en 152 países. Hemos proporcionado servicios en materia de salud, agua, saneamiento, protección, nutrición y educación —así como esperanza— en algunos de los lugares del mundo que pueden resultar más peligrosos para un niño.

Resultado tras resultado, niño tras niño, comunidad tras comunidad, sistema tras sistema. Bajo la supervisión y orientación de la Junta, la familia del UNICEF está superando dificultades importantes y respondiendo a la mayor crisis mundial de casi un siglo y, al mismo tiempo, está construyendo sistemas más resilientes para el futuro.

Esto es lo que hacemos. Esto es quienes somos. Podemos sentirnos muy orgullosos de nuestro trabajo colaborativo y de la labor de nuestros equipos en todo el mundo.

También estamos muy orgullosos de la confianza que continúan brindándonos nuestros generosos donantes, tanto públicos como privados.

El año pasado, batimos récords. Ha aumentado la financiación del sector tanto público como privado, que se ha destinado principalmente a los programas relacionados con la respuesta a la COVID-19.

Nos preocupa el descenso continuo de nuestros recursos regulares —los cuales constituyen nuestra financiación básica flexible—, pues el año pasado también alcanzamos un máximo histórico de gasto.

En 2020 cruzamos por primera vez el umbral de gasto de 6.500 millones de dólares, es decir, aproximadamente un 4% más que en 2019. Este incremento se debió en gran medida al mayor gasto programático en respuesta a la COVID-19.

Por tanto, la financiación flexible y no asignada continúa siendo absolutamente fundamental para nuestra capacidad de preparar una respuesta eficaz y duradera no solo a la devastación provocada por la pandemia, sino también a las necesidades en rápida evolución de los contextos humanitarios, como las catástrofes y los conflictos.

Nuestra labor de apoyo al desarrollo socioeconómico y la resiliencia a largo plazo de los países y las comunidades depende de la disponibilidad de recursos flexibles. Debemos ayudar a las familias y a las economías a recuperarse, y necesitamos más que nunca la generosidad sostenida de nuestros donantes.

En este contexto, el UNICEF también está preparando nuestra primera e innovadora estrategia financiera mundial, que nos ayudará a acelerar y dirigir los flujos financieros en apoyo a las necesidades de la infancia, en todas las etapas de su desarrollo y crecimiento.

Estamos explorando varias soluciones diferentes, como instrumentos de financiación combinada que agrupan financiación pública y privada, además de fondos de inversiones de

impacto que vinculan las actividades y las inversiones en favor de la infancia con impactos medibles.

La financiación innovadora será un componente importante de la labor del UNICEF durante los próximos años, y agradecemos las ideas de esta Junta para los próximos pasos.

Además, espero con interés el debate de esta semana sobre el avance de nuestro nuevo Plan estratégico.

Como hablamos en el curso de la última sesión, el Plan refleja la manera en que adaptaremos y reforzaremos nuestra programación en esferas fundamentales a partir de las lecciones aprendidas durante la pandemia.

La COVID-19 ha revertido muchos de los avances logrados con gran esfuerzo por los países durante los últimos decenios. La humanidad no está en camino de alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, ya desde antes de que el virus nos golpeará. El planeta y nuestra organización necesitan los beneficios que puede aportar la innovación, desde los sistemas hídricos alimentados con energía solar en el plano local hasta innovaciones globales, como nuestra iniciativa GIGA para conectar todas las escuelas del mundo a Internet.

Los efectos prolongados de la COVID-19 sobre comunidades de todo el mundo han acelerado esta necesidad. La pandemia ha exacerbado la pobreza, la desigualdad y los efectos de las crisis humanitarias, y ha dificultado la reconstrucción nacional de los sistemas que han quedado destruidos, sobre todo en las comunidades más pobres y vulnerables, y especialmente para la infancia y la juventud.

Cada vez parece más probable que se cumpla la alerta que hemos emitido este mismo año sobre una recuperación en dos niveles, en la que los países más pobres son los últimos en recibir las vacunas, tienen más dificultades para asegurar recursos financieros destinados a proteger los hogares y las empresas y son los más vulnerables a los desórdenes y otras perturbaciones.

Nuestro nuevo Plan estratégico ofrece la oportunidad de dar la vuelta a esta situación y conseguir la aceleración del progreso que necesitan la infancia, la juventud y sus comunidades.

En esta sesión estudiaremos los pasos siguientes para el desarrollo del Plan, y en especial el marco de resultados integrado y la manera en que la revisión cuatrienal amplia de la política está ayudando a dar forma al Plan conforme avanza. La contribución de nuestra organización a la recuperación de las familias, las comunidades y los países es más importante que nunca. Estas poblaciones cuentan con nosotros, y no les defraudaremos.

El Plan también brinda la oportunidad de renovar el enfoque organizativo que aplicamos a las esferas de trabajo principales.

El género constituye un ejemplo excelente. Aunque la igualdad de género siempre ha sido un aspecto básico de la labor del UNICEF, la pandemia nos ha recordado todo lo que nos queda por hacer.

Las vidas de las niñas y mujeres resultaron drástica y rápidamente afectadas por los efectos de la COVID-19. En solo un momento, se enfrentaron a la pérdida de empleo e ingresos del hogar.

También se cerraron muchos de los sistemas de apoyo de los que dependen, como la salud materna, la salud sexual y reproductiva, el cuidado infantil y la educación.

Las adolescentes se enfrentaron al riesgo renovado de violencia, matrimonio infantil, embarazo precoz y abandono escolar.

Mujeres de todas las edades asumieron una carga cada vez mayor: cuidar no solo de sus hijos e hijas propios, sino también de los familiares de edad y enfermos. Eran mayoritarias en la primera línea de lucha contra el brote, ya que representaban aproximadamente el 70% de los trabajadores sanitarios de todo el mundo.

Además, las mujeres de todo el mundo se enfrentaron a un incremento de la violencia: las estimaciones de algunos países apuntan a una subida del 30% desde el inicio de la pandemia.

Hoy examinaremos el informe anual de nuestro Plan de Acción para la Igualdad entre los Géneros y prestaremos una atención especial a los avances del año pasado en cuanto a integración de la igualdad de género en toda nuestra programación.

Esto incluye la programación de la salud, muy afectada durante la pandemia en todos sus aspectos, desde la programación sobre VIH y nutrición hasta los derechos de salud sexual y reproductiva.

Incluye la educación y los programas de preparación para la vida cuyo objetivo es ayudar a niñas de todas las edades a labrarse un futuro propio. En colaboración con nuestros asociados —y también con las niñas— nos esforzaremos por garantizar que la revolución digital no exacerba las diferencias sino que facilita a todas las niñas las oportunidades, la confianza y los beneficios que aportan estas herramientas innovadoras.

Incluye la programación y los servicios en materia de protección con el objetivo de contrarrestar el avance de la violencia física y sexual, el matrimonio infantil y el embarazo precoz que se ha producido a raíz de la pandemia.

Incluye nuestro trabajo en el ámbito del cambio climático. Las mujeres y las niñas sufren de manera desproporcionada el clima cambiante, ya que se ven obligadas a lidiar con un acceso cada vez menor a los recursos naturales y a dedicar más tiempo a asegurar el agua, los alimentos y el combustible, lo que las expone al riesgo de violencia y explotación.

Incluye trabajar en las comunidades para poner fin a las prácticas discriminatorias y las opiniones anticuadas sobre lo que las niñas y las mujeres “deberían” hacer y, al mismo tiempo, ir debilitando las causas fundamentales de la desigualdad de género. Las niñas y las mujeres pueden y deben hacer todo lo que se propongan.

Continuaremos invirtiendo en la recopilación de datos y pruebas en los contextos tanto del desarrollo como de las situaciones de emergencia a fin de moldear y fundamentar nuestra labor.

Como organización, estamos totalmente decididos a convertir al UNICEF en un adalid de la igualdad de género, no solo dentro de la familia de las Naciones Unidas sino también en todas las comunidades y los países en los que operamos. Contamos con el apoyo de esta Junta, y espero con interés el momento de debatir sobre este tema durante la presente sesión.

Asimismo, les agradecemos que apoyen nuestro esfuerzo por incluir las innovaciones y la transformación digital en todos los aspectos de nuestra labor, tanto internamente en el UNICEF como en los países en los que trabajamos. Este tema también se integrará en nuestro Plan estratégico.

No nos hemos estancado, no nos hemos anquilosado en la prestación tradicional de apoyo. Estamos trabajando hacia el futuro de diferentes maneras, y todas ellas son emocionantes.

Por ejemplo, desde la utilización de datos de satélites y el aprendizaje automático para reconocer las masas de agua y los niveles de la superficie del agua en Somalia y predecir los movimientos demográficos y los niveles de malnutrición en situaciones humanitarias en rápida evolución; hasta el desarrollo y ampliación de tecnologías digitales para llegar a la infancia durante la pandemia —y ofrecer a los niños educación en línea, asesoramiento y atención sanitaria—, equilibrando al mismo tiempo las oportunidades y los riesgos a los que se enfrentan en un mundo digital.

De hecho, nuestra respuesta a la pandemia es la respuesta más “digital” de la historia del UNICEF. Hemos utilizado herramientas digitales en diferentes ámbitos, desde el seguimiento en tiempo real de la pandemia y de las necesidades creadas por la misma, hasta la gestión de casos de protección de la infancia, la educación en línea y los programas de transferencia en efectivo.

La iniciativa GIGA, dirigida por el UNICEF y la Unión Internacional de Telecomunicaciones con el objetivo de conectar todas las escuelas del mundo a Internet, está cobrando impulso. Ya hemos conectado casi 3.000 escuelas y hemos identificado varios cientos de miles más. Por el momento, el proyecto ha recaudado más de 22 millones de dólares, y estamos trabajando para conseguir un ambicioso bono respaldado por donantes que nos proporcionaría entre 3.000 y 5.000 millones de dólares adicionales.

En colaboración con nuestros asociados del sector privado, estamos estudiando las oportunidades de desarrollar productos basados en la inteligencia artificial para mejorar la educación, prestar apoyo a los niños y niñas con discapacidad con medidas innovadoras, y ayudar a los jóvenes a encontrar empleo.

Además, nuestra alianza “Generación Sin Límites” —encaminada a modernizar el aprendizaje y las competencias y llegar a 1.800 millones de jóvenes de 10 a 24 años— ya ha beneficiado a 100 millones de jóvenes de más de 40 países.

A través de nuestra labor, estamos aprendiendo métodos nuevos para obtener financiación y apoyo adicionales a fin de desarrollar y ampliar las innovaciones centradas en la infancia y la adolescencia.

Algunos ejemplos son nuestro Fondo de Innovación, que crece con rapidez; la recaudación digital; el uso de la tecnología de cadena de bloques para la captación de fondos y la movilización de recursos; y nuestra labor en materia de criptomonedas, como el Fondo de Criptomonedas del UNICEF, que es el primero de este tipo en las Naciones Unidas.

Internamente, estamos utilizando los servicios comunes, como las tecnologías en la nube, para trabajar juntos de manera más eficiente y gestionar al mismo tiempo los riesgos de ciberseguridad.

Estamos trasladando nuestra división de TIC a una ubicación con costos más bajos con el objetivo de mejorar la eficiencia y reducir costes; para ello, hemos aprovechado los centros tecnológicos del sistema de las Naciones Unidas y reubicado nuestros centros y equipos de innovación de la Sede.

Todos estos pasos son importantes para el proceso de diseño, prueba, ejecución y financiación de las innovaciones que pueden mejorar los resultados en favor de la infancia y la juventud. Una vez más, me gustaría dar las gracias a esta Junta por el apoyo prestado a esta importante tarea.

En estos momentos estamos intercambiando ideas con otros organismos del sistema de las Naciones Unidas para colaborar en tres iniciativas emblemáticas acordes con los principales Objetivos de Desarrollo Sostenible.

La primera iniciativa, “Reimagining Education: Digital Learning and Skills for All Children and Youth”, ofrece un plan para poner fin a la crisis de aprendizaje al permitir que todos los niños y jóvenes del mundo accedan a soluciones de aprendizaje y capacitación digitales de primer nivel.

La segunda iniciativa, “Water Security for All”, constituye un plan para proporcionar agua potable segura y asequible, servicios de WASH resilientes al clima, acción temprana para prevenir las crisis por escasez de agua y cooperación en materia de recursos hídricos en aras de la paz y la estabilidad.

Por último, la tercera iniciativa, “No Time to Waste”, presenta una propuesta de mejora de las dietas, los servicios y las prácticas a fin de prevenir, detectar y tratar la emaciación en la primera infancia.

Como hemos señalado en sesiones anteriores, en el UNICEF ya estamos dedicando más esfuerzos a estas cuestiones (educación, agua, saneamiento e higiene, y nutrición), por ejemplo, a través de nuestro nuevo Plan estratégico. Estos cuatro ámbitos continuarán siendo prioritarios para el Fondo.

Sin embargo, también pensamos que se trata de una gran oportunidad para recopilar las fortalezas, ideas y experiencias de las Naciones Unidas en conjunto sobre estos temas,

especialmente ahora que intentamos ayudar tanto a las comunidades como a los países a reconstruir sus sistemas para el futuro. Seguiremos informándoles de las conversaciones con nuestros organismos afines en relación con estas iniciativas emblemáticas.

Asimismo, valoramos positivamente la orientación que nos ofrecen para que continuemos respaldando el nuevo posicionamiento del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo.

Continuamos plenamente centrados en la colaboración con nuestros organismos hermanos a fin de garantizar que las reformas de las Naciones Unidas ejercen un efecto transformador y cuantificable en los países, los cuales se están recuperando tras la pandemia y reconstruyendo y reforzando los sistemas de apoyo al desarrollo humano.

Estamos trabajando con nuestros organismos hermanos a fin de mejorar nuestra eficacia en materia de costo y funcionamiento, y reducir al mismo tiempo la duplicación.

Por ejemplo, con nuestra ambiciosa iniciativa “Marco para la Acción Conjunta” que, en colaboración con el ACNUR, pretende ayudar a otros 10 millones de niños refugiados y a sus familias a acceder a servicios de protección, agua y educación. Nuestros esfuerzos con el Programa Mundial de Alimentos para prevenir la malnutrición y garantizar que todos los niños escolarizados estén sanos y no pasen hambre. Nuestro trabajo con ONU-Mujeres y otros agentes en la campaña Generación Igualdad para contribuir al empoderamiento de las niñas, especialmente en el ámbito tecnológico. Y nuestro compromiso con la Organización Mundial de la Salud para luchar contra los efectos adversos de la COVID-19 en la salud mental y el bienestar psicosocial de millones de niños y jóvenes.

También estamos uniendo fuerzas con el PNUD para desarrollar una respuesta socioeconómica conjunta. Estamos agrupando nuestros activos, conocimientos especializados y redes de asociación en tres esferas principales: financiación para el desarrollo, adolescencia y juventud, y resiliencia y adaptación al cambio climático.

Además, nuestros dos organismos prestan apoyo conjunto a una audaz iniciativa mundial sobre financiación para el desarrollo. Si queremos fortalecer los sistemas nacionales y crear resiliencia y preparación para crisis futuras, es esencial contar con financiación sostenible. Esta labor se apoya en las fortalezas del PNUD en materia de financiación innovadora y en la experiencia y los conocimientos del UNICEF sobre diseño y ejecución de programas en favor de la infancia, así como en nuestra colaboración de larga data con el sector privado. Y a todo esto le sumaremos el trabajo que ya estamos realizando con el Banco Mundial y otras instituciones financieras internacionales.

Con el UNFPA, codirigimos el Grupo de Innovación Institucional con el objetivo de guiar el despliegue mundial de estrategias operativas institucionales y servicios auxiliares comunes. Gracias a esto, 12 organismos (entre los que figura el UNICEF) comunicaron un ahorro de 100 millones de dólares aproximadamente solo el año pasado, un ahorro que podemos reinvertir en nuestra programación.

Las Oficinas Regionales del UNICEF actúan como directores o participantes en 30 coaliciones que examinan cuestiones específicas del plano regional, así como centros regionales de gestión del conocimiento.

Y, como ya saben, las negociaciones internas de las Naciones Unidas sobre las nuevas modalidades de trabajo y el Marco de Gestión y Rendición de Cuentas del Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible están en curso.

Para el UNICEF es importante mantener el enfoque del Grupo basado en el consenso, que permite la propiedad colectiva de los organismos. El Marco de Gestión y Rendición de Cuentas debe ser una herramienta de orientación equilibrada que refleje los derechos y las obligaciones de los Coordinadores Residentes y los representantes de los organismos en nuestro camino hacia la consecución de los ODS.

Igual que nuestros organismos afines, el UNICEF ha desarrollado una marca fuerte, un enfoque de asociación sólido y una inestimable red con el sector privado. Estos activos son esenciales, tanto para el UNICEF como para el sistema de las Naciones Unidas en general. Debemos fomentar su desarrollo.

La próxima revisión del sistema de coordinadores residentes constituirá una buena oportunidad para que los Estados Miembros ofrezcan orientaciones claras que permitan al sistema consolidar las importantes reformas realizadas, protegiendo al mismo tiempo las ventajas, la huella operacional y las alianzas de cada organismo.

Gracias a la colaboración con nuestros asociados ajenos al UNICEF, proseguimos con nuestra importante labor de modernización, simplificación y agilización de las operaciones internas del Fondo.

Todo nuestro trabajo —desde la planificación de los programas nacionales hasta la gestión de las asociaciones y de los desplazamientos, servicios y consultores—, permitirá que nuestro personal pueda obtener ahorros de tiempo considerables y reducir los costos.

Estamos en vías de completar la mayoría de las mejoras previstas antes de que acabe el año. Les mantendremos informados sobre los progresos según vayamos avanzando.

Además, continuamos nuestro camino hacia el afianzamiento de la cultura del UNICEF y hacia la erradicación del racismo y la discriminación en nuestra organización. He recibido el informe final del Equipo de Trabajo contra el Racismo y la Discriminación y ahora estamos debatiendo y aplicando sus recomendaciones.

Durante todo este proceso, continuaremos apoyándonos en ustedes, nuestra Junta Ejecutiva. Todos en el UNICEF agradecemos y valoramos la supervisión y la orientación que nos han prestado para desarrollar la labor de la organización, sus esfuerzos relacionados con los métodos de trabajo y sus comentarios y reflexiones sobre los documentos de los programas por países (como el relativo a la Argentina, que hemos recibido hoy mismo).

Como familia del UNICEF, nos uniremos para prestar apoyo a la infancia, la juventud y sus comunidades durante estos tiempos difíciles.

Probablemente la recuperación llevará decenios, y todavía no se tienen claros todos los efectos socioeconómicos de la pandemia. Sin embargo, con su orientación y apoyo, trabajaremos con los niños en todo momento.

Y, al llevar la mirada hacia nuestro trabajo futuro con motivo de nuestro 75.º aniversario, también aprovecharemos esta oportunidad para contemplar todo lo que nuestra familia del UNICEF ha conseguido a lo largo de los decenios.

Estamos preparando un evento mundial de la infancia para finales de año. Reuniremos a los asociados públicos y privados —y, por supuesto, también a los niños y los jóvenes— para centrar la atención del mundo en las necesidades cambiantes de nuestra generación más joven. Esperamos verles allí.

Gracias. Espero con interés los debates de esta semana.
